

DIARIO DE MURCIA.

Sale todos los dias excepto los lunes.—Se suscribe en Murcia, en la libreria de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por linea.

PARTE OFICIAL.

Orden de la plaza del 5 de Setiembre de 1851.

Servicio para mañana, el que está prevenido y por los mismos cuerpos.—Gefe de dia, el Teniente Coronel graduado Capitan de Jaen, D. Vicente Malli.—Hospital y provisiones, Jaen.—Los Fiscales militares cuando no concluyan las causas y procesos en el preciso término que señala la ordenanza, me darán parte del motivo que ocasiona el retardo é interin este continúe, lo verificarán cada tres dias, por escrito, del estado de las causas en los meses de Enero, Mayo y Setiembre, los estados generales de las causas para formar el general que se ha de remitir al Excmo. Sr. Capitan General.—El General, Comandante General: P. Musso.—Es copia: El Secretario interino, José Navarrete.

FOLLETIN.

GENOVEVA.

HISTORIA DE UNACRIADA.

FOR

A. de Lamarline.

(CONTINUACION.)

Lucia volvia corazon por corazon á Genoveva. En esos corazones sencillos, la amistad no tiene las reservas y las prudencias que la hacen lenta y sospechosa en las clases, en que los sentimientos son mas complicados. Hacerse servicios, es conocerse; agrardarse, es quererse. La naturaleza no reflexiona, siente; aquellas dos

Prensa Periodica.

Segun la *Crónica de París* ha tenido lugar en aquella capital el curioso experimento ó prueba de una máquina para volar, de que ya tienen noticia nuestros lectores, mediante la que Mr. d' Arville se elevó magestuosamente por los aires en linea perpendicular y á presencia de un escogido y numeroso concurso. «Mr. d' Arville, dice, se habia prevenido de un hilo de cien metros, en cuyo extremo habia colocado un pequeño plomo; dos minutos despues se pudo ver que se habia levantado 300 pies sobre nuestras cabezas. Nadie seria capaz de pintar el pasmo ó mas bien el terror de todos los que lo presenciaban: allí se dieron gritos y bravos los mas frenéticos. Mr. d' Arville, por medio de un pequeño porta voz nos dijo: ahora voy á volar en sentido oblicuo. Y en efecto, mediante un cambio de un cierto cañon tomaba la direccion que queria, sin experimentar sacudida alguna, y aun podemos añadir sin peligro alguno

mujeres se amaban.

CLI.

Una tarde, Juan, casi convaleciente, dormia con un sueño pacífico sobre su almohada, alumbrada su cabeza por un rayo de sol que se ponía. Yo felicitaba á Genoveva y á Lucia por el milagro conseguido de Dios, y de la naturaleza por sus rezos y sus cuidados. Genoveva no perdía de vista un instante el pensamiento de aclarar el misterio ya medio descubierto del niño. Se sentó sobre una de las camas mas separadas del enfermo, al lado de Lucia.

Yo me senté tambien sobre la cama inmediata, en frente de las dos mujeres. Los ojos de Genoveva me pedian que hablase á Lucia. La comprendí, y conduje la con-

ni aun aparente. Despues de haber recorrido un grande espacio, Mr. Tomás d' Arville se ha dejado caer volando á nuestros pies, y esta operacion de su descenso no ha empleado mas tiempo que el que necesitaria una hoja de papel que se arrojase desde un terrado en tiempo de calma. Despues de esto Mr. Tomás d' Arville se ha llevado las felicitaciones de todos.

De la *Opinion pública* tomamos lo siguiente:

—Un labrador, alcalde de un distrito rural de Montmedy, referia el apuro en que se habia encontrado hace pocos dias, del que se libertó con bastante habilidad. Hacia tres dias que habia parido su mujer y habia fallecido su adjunto en la alcaldia: como era preciso estender al momento el acta del nacimiento, el alcalde, padre del niño, despues de reflexionar detenidamente, salió del apuro del modo siguiente: «Hoy dia de la fecha, ante mi, alcalde de... asociado de N. y N. como testigos, comparecí ante mi alcal-

versacion ó ese tono grave y tierno de intimidad producido por una felicidad sentida en comun. La dicha abre el alma, y todo se escapa del corazon con las lágrimas dulces de la alegría.

—El otro dia no dijisteis mas que una palabra delante de los testigos, dije á Lucia, una palabra que, segun vimos, os costó mucho, para confesar á vuestro marido que le habiais engañado siete años, haciéndole creer que este niño que parecia que queriais tanto era el vuestro; pero hoy que Juan se ha salvado, y que tendreis que decirselo todo, despacio y sin temor, contadnos á Genoveva y á mi, por que concurso de circunstancias y de sentimientos, vos, que pareceis tan franca y tan sincera, habeis llegado á mentir y á engañar

